

TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO : UN

RETO CONSTANTE



Google imágenes

« La diferencia entre trabajo **productivo e improductivo** es esencial para la acumulación, porque sólo el intercambio por trabajo productivo permite que la plusvalía se transforme de nuevo en capital.» K. Marx, Un chapitre inédit du Capital, p. 240, 10/18, Paris, 1971.

La diferenciación entre trabajo productivo e improductivo es una cuestión política esencial, porque permite percibir mejor las repercusiones reales de la lucha obrera y elaborar la estrategia que ésta debe promover. Estos conceptos, derivados de la economía clásica (A. Smith), fueron ampliamente utilizados y discutidos por Marx a lo largo de su desarrollo teórico, y se encuentran principalmente en las obras esenciales « El Capital », «Teorías de la plusvalía», « Grundrisse » y « Un capítulo inédito de El Capital ». Incluso hoy en día, corresponden a cuestiones políticas importantes, y su uso apropiado y operativo no puede reducirse a un punto de discusión « marxológica ». Se trata de comprender y evaluar el impacto de la acción independiente de los trabajadores contra el capital o, más básicamente, «donde más duele». La falta de interés por esta cuestión estratégica es principalmente obra del sindicalismo y sus secuaces, cuya función específica es embotar la lucha obrera y convertirla en un elemento más de la necesaria conmoción en la forma en que el capital organiza sus «diferentes factores de producción».

Para la crítica comunista, por el contrario, se trata de objetivar lo más precisamente posible las prácticas obreras que impiden efectivamente el proceso de valorización (valor que se valoriza a sí mismo) inmanente a la existencia del M.P.C. El ataque al trabajo productivo, motor de esta valorización, es pues prioritario en la perspectiva del rechazo del trabajo y de la abolición del trabajo asalariado. Se trata también de criticar las interpretaciones vulgares que reducen el trabajo productivo al estatuto contractual de «obrero» y el trabajo improductivo al de «empleado», o que persisten, en la misma línea manida, en considerar que el único sector productivo es el vinculado a la producción de mercancías (el sector secundario, es decir, la industria manufacturera). Peor aún, algunos se contentan con utilizar categorías obsoletas como «bienes» (bienes de equipo, consumo final, etc.) y «servicios». Tales deterioros conceptuales refuerzan la indiferencia de quienes consideran que se trata de una «distinción superflua», ya que todo lo que existe bajo el capital sólo puede redundar en su provecho. De este modo, no se puede analizar materialmente ninguna situación concreta ni enunciar ninguna estrategia. Por lo tanto, es esencial retomar algunos elementos de la definición de Marx.

Intentando definir

Como suele ocurrir, la primera aproximación de Marx fue criticar los principales conceptos que le precedieron. En primer lugar, los de los fisiócratas (Quesnay), que creían que sólo el trabajo en la tierra podía considerarse productivo (la agricultura como única fuente de riqueza). Pero fue con su crítica de la visión clásica de Adam Smith cuando Marx empezó a desarrollar su propia visión decisiva del trabajo productivo. El primer punto esencial para él es que el trabajo productivo es ante todo el trabajo que genera plusvalía: «Aquí, el objetivo determinante de la producción es la plusvalía. Por lo tanto, sólo se considera productivo al trabajador que devuelve plusvalía al capitalista, o cuyo trabajo fertiliza el capital.» K. Marx, Le Capital¹. Esta definición se encuentra casi idéntica en el capítulo sexto inédito de El Capital.

*«Dado que el objetivo inmediato y el producto específico de la producción capitalista es la plusvalía, sólo es productivo el trabajo o el proveedor de fuerza de trabajo que **produce directamente plusvalía**. El único trabajo productivo es, por tanto, el que se consume directamente en el proceso de producción con vistas a la valorización del capital (...) El trabajador que realiza trabajo productivo es productivo, siendo trabajo productivo el que genera directamente plusvalía, es decir, el que valoriza el capital.»* K. Marx, Un chapitre inédit du Capital²

El adverbio « **directamente** » adquiere aquí todo su sentido, porque deja claro que el trabajo improductivo, como el que tiene lugar en la circulación o en el consumo improductivo, es evidentemente indispensable para el proceso global de la producción capitalista, pero no es ni el lugar ni el momento específico de la producción de plusvalía. De la misma manera, la realización de la plusvalía, hecha posible por el consumo solvente, no es su producción sólo hecha posible por el consumo productivo de la fuerza de trabajo. No se trata de saber en un sentido absoluto qué trabajo u obrero es productivo y cuál improductivo, sino de considerar esta cuestión en relación con el Modo de Producción Capitalista y en relación no con la producción de valor de uso (el proceso del trabajo) sino con la creación de nuevo valor, es decir, en relación con el proceso de valorización. Todo trabajador productivo está sometido a la esclavitud asalariada, pero no todo asalariado realiza necesariamente un trabajo productivo. Esto es exactamente lo que dice Marx en el capítulo inédito: «todo trabajador productivo es un asalariado, pero de ello no se sigue que todo asalariado sea un trabajador productivo».

*« No debemos dejarnos engañar por la forma del salario. No porque un hombre reciba un salario es - para el capital- un trabajador productivo. De hecho, un trabajador es productivo cuando su trabajo se **objetiva** inmediatamente durante el proceso de producción como una **cantidad de valor fluido** (VI°, p. 227). **Hace posible un proceso de valorización y, por tanto, el ciclo A-M-A'.**»* J. Camatte, Capital et Gemeinwesen, p. 114-115, Spartacus, Paris, 1978.

Por lo tanto, el producto del trabajo **vivo** del trabajador debe venderse, independientemente de su forma concreta. Esto es lo que diferencia el trabajo productivo, por ejemplo, del prestado por un criado y destinado al consumo personal de su patrón y **no a la venta**. También es importante señalar que con la fase de subsunción real del trabajo bajo el capital, y las transformaciones sustanciales que este período conlleva, se hace cada vez más importante tener en cuenta que el trabajo pierde su carácter individual para convertirse cada vez más en

¹Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-I/kmcapI-16.htm>

²Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-inedit/kmcapI-6-2H.htm>

un **trabajador colectivo**. Es posible, por tanto, en este trabajo asociado, que determinadas tareas sean productivas en determinados momentos, y que otras tareas sean improductivas. Lo que importa entonces es el consumo productivo global de la fuerza de trabajo socializada que, generando nuevo valor, se intercambia por capital.

« Con el desarrollo de la sujeción real del trabajo al capital, o del modo de producción específicamente capitalista, el verdadero agente del proceso de trabajo total ya no es el trabajador individual, sino una fuerza de trabajo cada vez más combinada socialmente. En estas condiciones, las múltiples fuerzas de trabajo que cooperan y forman la máquina productiva total participan de las formas más diversas en el proceso inmediato de creación de mercancías o, mejor aún, de productos: unos trabajan intelectualmente, otros manualmente, unos como directivos, ingenieros, técnicos o supervisores, otros como trabajadores manuales o incluso simples auxiliares. Un número creciente de funciones de la fuerza de trabajo adquieren el carácter inmediato de trabajo productivo, siendo quienes las realizan trabajadores productivos directamente explotados por el capital y sometidos a su proceso de producción y valorización. Si consideramos al trabajador colectivo que forma el taller, su actividad combinada se expresa material y directamente en un producto global, es decir, en una masa total de mercancías. A partir de aquí, es perfectamente irrelevante que la función del obrero individual - simple eslabón del obrero colectivo - consista más o menos en simple trabajo manual. La actividad de esta fuerza de trabajo agregada es directamente consumida productivamente por el capital en el proceso de autovalorización del capital: por tanto, produce inmediatamente plusvalía, o mejor aún, como veremos, se transforma directamente en capital. » K. Marx, Un chapitre inédit du Capital³

El concepto de trabajador colectivo es una clara expresión de la subsunción real del trabajo bajo el capital, caracterizada por la extorsión de la plusvalía relativa y posibilitada por el auge de la mecanización, que aumenta la productividad del trabajo.

« Al exacerbar la división manufacturera y social del trabajo, el capital, subyugando a las fuerzas intelectuales de la producción, desarrolla la fuerza productiva y social del trabajo, estando las diferentes funciones de esta fuerza al mismo tiempo separadas y subsumidas en el trabajador productivo capitalista colectivo. Por último, es evidente que todo aumento de la productividad del trabajo va acompañado de un desarrollo de este trabajador colectivo y de una reestructuración del trabajo productivo capitalista. » H. Nadel, Marx et le salariat, p.181-182, Le Sycomore, Paris, 1983.

Además de su definición de trabajo productivo, Marx explicó que el trabajo improductivo es improductivo porque se encuentra fuera de la esfera de la producción, pero es sin embargo necesario para el capital.

«Siempre que se compra trabajo, no para sustituirlo como factor vivo por el valor del capital variable e incorporarlo al proceso de producción capitalista, sino para consumirlo como valor de uso, como servicio, el trabajo no es trabajo productivo y el asalariado no es un trabajador productivo. Su trabajo se consume entonces improductivamente por su valor de uso, y no productivamente, como fuente de plusvalía.» K. Marx: Œuvres, La Pléiade t.2 p.389, Gallimard, París, 1972. O de nuevo: «Esto también establece absolutamente lo que es el trabajo improductivo. Es el trabajo que no se intercambia por capital sino inmediatamente por renta, es decir, por salario o ganancia.» K. Marx, Théories sur la plus-value, TI, p.167, éditions sociales, Paris, 1974.

En esta diferenciación fundamental reside la clave de la capacidad real de la clase obrera para obstaculizar el proceso de producción de valor y, por tanto, la **explotación capitalista**. De ahí también que estructuras de dirección como los sindicatos favorezcan sistemáticamente los

³Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-inedit/kmcapI-6-2H.htm>

simulacros de lucha, principalmente en la esfera improductiva, para organizar el espectáculo ritualizado de la falsa protesta obstaculizando lo menos posible la producción de valor.

Como decía I. Roubine, en 1928, « *Marx rechaza como inútil la cuestión de qué tipo de trabajo es productivo en general, en todas las épocas históricas, independientemente de las relaciones sociales existentes. Cada sistema de relaciones de producción, cada orden económico, tiene su propio concepto de trabajo productivo. Marx limita su análisis a la cuestión de qué trabajo es productivo desde el punto de vista del capital, o en el sistema capitalista de economía. Su respuesta es la siguiente: « El **trabajo productivo** es, por lo tanto -en el sistema de producción capitalista-, aquel que produce **plusvalía** para su empleador, o que transforma las condiciones objetivas del trabajo en capital y a su poseedor en capitalista, por lo tanto, el trabajo que produce su propio producto como capital*» (ibíd., p. 464).. « Sólo es **productivo** el trabajo que se **transforma** directamente en capital, es decir, el trabajo que constituye capital variable en tanto que variable» (ibíd., p. 460). En otras palabras, el trabajo productivo es “el trabajo que **se intercambia** inmediatamente por capital” (ibíd., p. 167), es decir, el trabajo que el capitalista compra como capital variable para utilizarlo en la creación de valores de cambio y plusvalía. El trabajo improductivo es « el trabajo que no se cambia contra el capital pero **inmediatamente contra diferentes elementos**, como los intereses y las rentas, que participan a la ganancia del capitalista, en calidad de asociados » (ibíd., p. 167). » Isaac Roubine, *Essais sur la théorie de la valeur de Marx*.⁴

Logística y transporte de mercancías

Una aplicación operativa de estas definiciones marxistas permite prever, en contra de la lógica vulgar, que la logística y el transporte de mercancías son, por ejemplo, sectores capitalistas altamente productivos cuyos trabajadores son, por tanto, en su mayoría trabajadores productivos.

« *En otras obras industriales, el objetivo de la obra no es modificar la forma del objeto, sino sólo **modificar su determinación espacial***.» K. Marx : *Théories sur la plus-value*, TI, p.185, éditions sociales, Paris, 1974.

También es evidente, en este periodo de avance acelerado hacia la guerra generalizada, que el impedimento y la paralización del transporte de mercancías y de las rutas comerciales se utilizan cada vez más como estrategias militares para penalizar a las potencias competidoras y tender hacia conflictos de «baja intensidad». También aquí se revela abiertamente el carácter productivo y estratégico de estos sectores. En pocas palabras, « *la logística puede presentarse como el proceso mediante el cual una empresa pone en marcha varias palancas para garantizar el tránsito, el almacenamiento, el embalaje y la entrega de las mercancías al destinatario final*.»⁵ En una visión distorsionada, se trataría de sectores improductivos porque las mercancías ya han sido producidas; pero no es así, porque cada acción de envasado, gestión de flujos, almacenamiento, movimiento, etc. requiere el consumo productivo de fuerza de trabajo y, por tanto, genera plusvalía. Se trata, pues, de sectores eminentemente productivos. Además, se trata de transportar mercancías con el objetivo de venderlas. Esto lo distingue del transporte de pasajeros, que se considera un «servicio» improductivo, ya que los pasajeros no se venden a un precio más elevado a su llegada. Lo que vende la industria del transporte es el propio transporte, que pagamos y consumimos. « (...) *El transporte de mercancías desde el lugar de*

⁴Sur le site web : <https://www.marxists.org/francais/roubine/Chapitre2-19.html>

⁵Transport en logistique : enjeux et spécificités du secteur, sur le site web : <https://www.supplychaininfo.eu/dossier-logistique/qu-est-ce-logistique-transport/>

producción hasta el lugar de consumo es un acto productivo, en la medida en que requiere tiempo de trabajo humano. » A. Bordiga, *Éléments de l'économie marxiste*, p.31, éditions Programme, Lyon, 1996.

La tesis de Marx es inequívoca: los «servicios» pueden ser productivos de plusvalía, del mismo modo que el trabajo que no produce plusvalía puede transformarse en objetos materiales.

«Lo que vende la industria del transporte es el traslado en sí, no el tren, ni el vagón, ni la fuerza de trabajo del mecánico. La teoría de la producción capitalista va, pues, más allá de la mera producción de objetos materiales. » J. Bidet, *Que faire du Capital*, Klincksieck, p.100, Paris, 1985.

Una empresa tan conocida internacionalmente como Amazon podría considerarse así el arquetipo del nuevo modelo de empresa productiva en el transporte y la gestión de bienes que ella misma produce (Kindle) o que compra para reenvasarlos, transportarlos y distribuirlos. Su fuerza reside en que desarrolla simultáneamente la concentración y centralización del capital, fenómenos relativos y no absolutos característicos de las grandes empresas multinacionales. Las condiciones de trabajo en Amazon también reflejan la naturaleza precaria, móvil e intensa de la explotación moderna, gracias al uso de la automatización y la inteligencia artificial para aumentar la productividad laboral.

Por ejemplo, un trabajador explica: *«Entre las 14.10 y las 21.20 horas, ese día recorreré 15 km. Una sola pausa de 35 minutos, 25 de ellos pagados. Es un ritmo que a algunos les resulta agotador, como al trabajador temporal que conocí en mi ruta: «Ya no somos todos jóvenes, no tenemos 20 años». Según Amazon, ocho de cada diez empleados están satisfechos con sus condiciones de trabajo. Sin embargo, un informe de enero de 2021 encargado por los representantes de los trabajadores de Amazon criticaba el ritmo de trabajo y «una tasa de absentismo por accidentes y enfermedades laborales que lleva dos años aumentando». «Un índice especialmente elevado en Amazon Lauwin-Planque que, según el informe, supera el umbral de alerta de 8% »⁶.*

Además, varias conclusiones apuntan a *«un fuerte aumento de los accidentes laborales, un **absentismo** “alarmante” y una elevada rotación de personal: un informe examina las prácticas sociales en los almacenes de Amazon Francia, mientras que los empleados citan prácticas ilegales y una cultura de “presión”. El documento -elaborado por la consultora independiente Progexa para el comité de empresa central de Amazon y presentado en octubre- contiene una cifra sorprendente: el **número de accidentes con baja se duplicó con creces en 2022**, hasta alcanzar los 1.132 incidentes frente a los 482 del año anterior. El estudio abarca los 8 almacenes y la sede central»⁷.*

Estos diversos testimonios, que pueden declinarse ad infinitum, atestiguan la precariedad del trabajo asalariado en relación con la caída del valor de la fuerza de trabajo y el aumento de su productividad (plusvalía relativa). Existe un vínculo claro entre las formas intensivas de acumulación y la subsunción real del trabajo bajo el capital. Este vínculo produce tanto precarización como supernumerarios, porque el modo de producción capitalista debe revolucionarse constantemente para hacer que el trabajo productivo sea **social y abstracto**, es decir, general e independiente de la calidad específica de cualquier fuerza de trabajo dada. Es esta abstracción (trabajo social abstracto) la que permite la autovalorización del capital.

⁶Capital : Arrêts maladie, turn over, dégradation des conditions de travail : ce rapport qui accable Amazon, Sur le site web : <https://www.capital.fr/entreprises-marches/arrets-maladie-turn-over-degradation-des-conditions-de-travail-ce-rapport-qui-accable-amazon-1482245>

«Aquí, la movilidad del capital implica y produce la movilidad de la fuerza de trabajo a través del aumento de la productividad, el dominio del trabajo muerto y la simplificación y fragmentación de las tareas. La posibilidad de esta simplificación condiciona y refuerza a su vez la centralización del capital en su fase de acumulación intensiva.» H. Nadel, Marx et le salariat, p.205, Le Sycomore, Paris, 1983.

Desde el punto de vista de la lucha de clases, estas transformaciones subrayan antitéticamente la debilidad del capitalismo moderno y **tecnocrático**, porque cuanto más sofisticada es su maquinaria (automatización, robótica, cibernética, inteligencia artificial, etc.), más recupera el arma del sabotaje todo su poder histórico.

«El «sabotaje» no es tan nuevo como parece: los trabajadores siempre lo han practicado individualmente, aunque sin método. Por instinto, siempre han ralentizado la producción cuando el patrón ha aumentado sus exigencias; sin darse cuenta, han aplicado la fórmula: MALA PAGA, MAL TRABAJO. » E. Pouget, Le sabotage⁸.

Hacia la abolición del trabajo asalariado mediante el rechazo del trabajo

Es la relación social de trabajo asalariado la que implica la categoría de trabajo productivo como **motor** del proceso de valorización. El trabajo improductivo, principalmente en circulación, constituye un obstáculo relativo a esta valorización; es el «falso coste» de la producción del sistema en su conjunto. La importancia estratégica del trabajo productivo es vital para elaborar la estrategia obrera más eficaz y radical en su enfrentamiento con la CPM. Por eso, el camino hacia la abolición del trabajo asalariado es el del refuerzo permanente en el seno de las luchas del rechazo del trabajo.⁹ especialmente el productivo.

«La obligación de producir aliena la pasión por crear. El trabajo productivo se convierte en parte del proceso de mantenimiento del orden. El tiempo de trabajo disminuye a medida que crece el imperio del condicionamiento. » A. Chassagne & G. Montracher, La fin du travail, p.13, Stock, Paris, 1978.

Cualquier movimiento de clase tiene que ser claro y lo más contundente posible, porque la duración suele ser el arma de la patronal y sus aliados sindicalistas, para desgastar la lucha y desmoralizar a los trabajadores. Por eso es tan importante elegir el terreno adecuado basándose en un análisis preciso y práctico. Por ejemplo, si la empresa tiene un exceso de producción y enormes existencias de mercancías, hay que tener en cuenta estos factores a la hora de convocar una huelga para que no resulte ineficaz o, peor aún, sea utilizada por el patrón para vender sus existencias a costa de los trabajadores en huelga. Esta fue la situación en Bélgica en 1997, durante el conflicto Renault-Vilvorde (en Bélgica), donde los trabajadores, sometidos a los sindicatos, casi nunca consiguieron utilizar (o destruir) las existencias como arma en la lucha. También en este caso, el sabotaje podría haber sido un elemento constitutivo de una estrategia obrera verdaderamente independiente. El sabotaje y la negativa a trabajar, por difusos que sean, son las primeras expresiones -incluso inconscientes- de la lucha contra la explotación. En sentido estricto, la explotación capitalista concierne de manera singular al trabajo productivo, porque se define por la extorsión de la plusvalía,

⁸Sur le site web :<https://www.cnt-f.org/cooperatives/emile-pouget-le-sabotage.html>

⁹ Sur cette importante question nous renvoyons le lecteur à notre texte : « Lutter pour les salaires ou contre le salariat. » dans notre revue Matériaux Critiques N°9 ainsi que sur notre site web : <https://materiauxcritiques.wix.com/monsites/textes>

mientras que el trabajo improductivo corresponde al proceso de circulación y optimización de los beneficios. Sin embargo, es el proceso capitalista en su conjunto -el proceso de trabajo y valorización, de producción y circulación- el que necesita ser obstaculizado y destruido porque, como señala Marx, «*la producción, la distribución, el intercambio y el consumo constituyen diversos momentos de una totalidad, “diferencias dentro de una unidad” entre las que se ejerce una acción recíproca.*» B. Chavance, Marx et le capitalisme, la dialectique d'un système, Nathan, p.13, Paris, 1996.

El proceso de explotación es específico del capitalismo y no puede confundirse ni diluirse en otros tipos de opresión. Cualquier generalización del concepto histórico de explotación a otras formas de esclavitud es abusiva y conduce a graves desviaciones políticas. Tal es el caso del uso erróneo que algunas feministas (Delphy) hacen de este concepto para intentar definir el trabajo doméstico y libre en el seno de la familia como idéntico al trabajo asalariado.

«*En cualquier caso, el trabajo doméstico no puede considerarse en modo alguno productivo en el sentido de K. Marx: este trabajo no es retribuido por el capital -por la buena razón de que no es retribuido en absoluto.*» C. Darmangeat¹⁰, Le profit déchié, travail productif et improductif, p.145, la ville brûle, Paris, 2016.

Lo mismo puede decirse de la opresión nacional o religiosa, que en ningún caso puede equipararse a la explotación. Éstas también pueden combinarse con otras «opresiones» de tipo sexual o «racial»; pero la explotación en sentido estricto sólo se sitúa en la esfera de la producción y, por tanto, concierne específicamente al trabajo asalariado productivo (colectivo). Por eso, para Marx, la tasa de explotación corresponde a la tasa de plusvalía, siendo esta última la relación entre la plusvalía y el capital variable: PL/V . La remuneración del trabajo improductivo, por el contrario, es esencialmente una deducción («falsos costes») de los beneficios. Esta es también la razón por la que, en El Capital, Marx analiza casi exclusivamente el sistema salarial del trabajador productivo. La dictadura del proletariado para la abolición del trabajo asalariado implica, pues, ante todo, la reducción drástica de la tasa de explotación mediante medidas inmediatas destinadas a reducir imperativamente el tiempo de trabajo del obrero sustituyéndolo por la medida social del tiempo liberado. Una sociedad emancipada de la esclavitud asalariada suprimirá ipso facto la distinción entre trabajo productivo e improductivo, gracias a una producción planificada que responda a las necesidades sociales y suprima progresivamente el trabajo mismo. El rechazo del trabajo es, pues, un elemento obligatorio del marxismo vivo. La dictadura del proletariado debe proponérselo **inmediatamente** en el lugar geográfico donde se imponga, con vistas a la internacionalización de la revolución, y no esperar a esta extensión para empezar a hacerlo. Esta última posición conduce irremediabilmente a la contrarrevolución inmediata desde dentro de la propia revolución.

«*Como resultado, los trabajadores sólo se sienten en casa cuando no están trabajando, y cuando están trabajando se sienten fuera de lugar. Se siente en casa cuando no está trabajando, y cuando*

¹⁰C. Darmangeat especifica en su obra: «*El trabajo doméstico, sin embargo, presenta una diferencia con respecto al trabajo de sirviente: no se remunera con un salario, sino sólo en especie, en forma de valores de uso adquiridos con el salario del marido.* » pág. 145. Lamentablemente, Darmangeat no llega a la conclusión lógica sobre el uso estricto del concepto de explotación capitalista y vuelve a caer en una generalización abusiva del término explotación para caracterizar la opresión de las mujeres en el marco clásico de la familia burguesa.

*está trabajando, no se siente en casa. Así que su trabajo no es voluntario, es un **trabajo forzado**. No es la satisfacción de una necesidad, sino simplemente un medio para satisfacer necesidades ajenas al trabajo. El carácter ajeno del trabajo se aprecia claramente en el hecho de que, en cuanto no existe ninguna restricción física o de otro tipo, el trabajo se rechaza como la peste. El trabajo exterior, el trabajo en el que el hombre se aliena, es trabajo de abnegación, de mortificación.» K. Marx, Manuscrits de 1844, p. 60, éditions sociales, Paris, 1972.*

« No tiene sentido estar vivo si tienes que trabajar. » André Breton, Nadja (1928).

Fj, Ms & Mm.

Bibliographie

Ouvrages :

- J. Bidet, Que faire du Capital, Klincksieck, Paris, 1985.
- A. Bordiga, Éléments de l'économie marxiste, éditions Programme, Lyon, 1996.
- J. Camatte, Capital et Gemeinwesen, Spartacus, Paris, 1978.
- A. Chassagne & G. Montrache, La fin du travail, Stock, Paris, 1978.
- B. Chavance, Marx et le capitalisme, Nathan, Paris, 1996.
- C. Darmangeat, Le profit déchiffré, la ville brûle, Paris, 2016.
- K. Marx, Œuvres, La Pléiade t.2, Gallimard, Paris, 1972.
- K. Marx, Théorie sur la plus-value, TI, éditions sociales, Paris, 1974.
- K. Marx, Un chapitre inédit du Capital, 10/18, Paris, 1971.
- K. Marx, Manuscrits de 1844, éditions sociales, Paris, 1972.
- H. Nadel, Marx et le salariat, Le Sycomore, Paris, 1983.

Articles, brochures et revues :

- « Travail productif et improductif : de quoi parle-t-on ? » Robin Goodfellow, 2008 <https://www.robin-goodfellow.info/>
- Capital : Arrêts maladie, turn-over, dégradation des conditions de travail : ce rapport qui accable Amazon, sur le site web : <https://www.capital.fr/entreprises-marches/arrets-maladie-turn-over-degradation-des-conditions-de-travail-ce-rapport-qui-accable-amazon-1482245>
- E. Pouget, Le sabotage, sur : <https://www.cnt-f.org/cooperatives/emile-pouget-le-sabotage.html>
- France Info : Rythme effréné, surveillance des salariés, pression... On s'est fait embaucher dans un entrepôt d'Amazon à la veille de Noël, 17.12.2021, sur le site web : <https://www.francetvinfo.fr/economie/emploi/carriere/vie-professionnelle/sante-au-travail/rythme-effrene-surveillance-des-salaries-on-s-est-fait-embaucher-chez-amazon-4883859.html>
- I. Roubine, Essais sur la théorie de la valeur de Marx, sur : <https://www.marxists.org/francais/roubine/Chapitre2-19.html>-« Lutter pour les salaires ou contre le salariat. » : Matériaux Critiques N°9 et sur : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/mon-site/textes>
- K. Marx, Le capital, sur : <https://www.marxists.org/francais/marx/works/1867/Capital-I/kmcapI-16.htm>
- « La périodisation non décadentiste du M.P.C. » : Matériaux Critiques N°7 et sur : <https://materiauxcritiques.wixsite.com/mon-site/textes>